

Editorial

Legionarios

Desde que los seres humanos se integraron en grupos sociales nació la necesidad de distinguir unos de otros por sus cualidades físicas o mentales de tal manera que fuesen así más útiles al grupo.

Con el devenir del tiempo las sociedades humanas se organizaron tal vez motivados por el deseo de protegerse en reinos escogiendo al más fuerte y hábil para guía en los problemas guerreros y migratorios. Esto sucedió en todos los continentes y en todas las culturas.

Estos reyes a su vez formaron un grupo selecto de servidores; muchos de ellos provenientes de reinos cercanos que servían de aliados en sus luchas con los vecinos. En Europa a partir de Carlo Magno esta clase se estratificó rígidamente y se denominaron a cada quien por sus funciones y localización; como en el caso de los marqueses de la marca del este, el Oster Mark de Austria actual y los marqueses de esa zona del Danubio a partir del año 900 los Habsburgo que duraron en el puesto hasta 1919 con una pequeña incursión a México guardada en un sarcófago de plomo que dice *Querretarus*.

Esta estructura social requería también de un sistema de distinción y premiación entre sí; así surgieron los cordones como el del Foisón de oro, la Cruz de Calatrava o la orden de la Jarretera con las cuales se distinguía a un individuo que había logrado algún éxito personal importante con repercusión benéfica para la nación y el reino. Estas hazañas no eran universalmente celebradas como es el caso de los corsarios ingleses Morgan y Drake no bien vistos con toda razón por los habitantes de Cartagena, Veracruz y la Habana.

El choque social tremendo que representa la revolución francesa causó entre otros cambios la desaparición de la llamada nobleza con sus privilegios y condecoraciones pero no la necesidad de la sociedad de reconocer el esfuerzo de algunos de sus componentes

en beneficio de los demás. Por este motivo ese se celebra la revolución de Napoleón Bonaparte quien instituyó la legión de honor de Francia para dar reconocimiento a esos soldados plebeyos convertidos en mariscales, es decir encargados de la caballería y gobernadores de países como Murat en España y Bernardotte cuyos descendientes aún reinan en Suecia.

Pronto la legión se dio cuenta que en países mucho más que un ejército y que muchos civiles en el ámbito de las leyes la literatura, música o medicina por nombrar sólo a algunas de las múltiples facetas del quehacer humano traían grandes beneficios a la nación y la humanidad sin derramar sangre sino difundiendo cultura, así sucedió que abrió sus puertas a civiles distinguidos de Francia primero y otros países después.

Tal distinción es muy preciada en el México afrancesado del régimen de Porfirio Díaz en forma similar formó una Legión de Honor para los miembros del ejército que por sus acciones se habían distinguido en el ejercicio castrense.

Hace 37 años que un distinguido grupo de mexicanos decidieron formar una asociación civil que analizara la formación profesional y el desempeño privado y público de mexicanos en las distintas normas de la actividad humana y a esta asociación la denominaron Legión de Honor Nacional a esta asociación han llegado en el transcurso de los años un heterogéneo grupo de mexicanos y extranjeros a los que se une el deseo de legión una mejor convivencia entre hombres y naciones, en obtener un progreso basado en el humanismo y la cultura y en elevar un dogma en el cumplimiento del deber y el honor personal y colectivo.

Estos fines comunes nos unen y de esta unión nace la fuerza que deseamos promueva una mejor vida, una convivencia pacífica y fructífera para nuestros conciudadanos en México y para todos los habitantes de

este mundo; no obstante, en el transcurso de los siglos vive apasionado por el progreso material y estancado desquiciadamente en el progreso moral.

Al ingresar a una legión todos nos comprometemos a poner el mejor de nuestros esfuerzos para lograr libertad progreso y paz entre todos los habitantes de esta nuestra casa la tierra.

«El respeto al deber honra la vida»

Esperamos nos lleve por ese camino de estrellas a nuestra meta común.

Dr. Humberto Mateos Gómez†